

Chile-Perú: determinantes de una desconfianza histórica

CLAUDIO FUENTES / BERTA TEITELBOIM¹

¹ En una versión anterior a este trabajo, colaboró en el análisis descriptivo de las encuestas la socióloga Daniela Muñoz, a quien agradecemos su trabajo. Valoramos en especial los comentarios de Sébastien Dubé y de los participantes del taller ICSSO-UDP.

Opinión pública, democracia y política exterior

La importancia del vínculo entre las percepciones ciudadanas y los asuntos exteriores se planteó -desde muy temprano- por el pensamiento filosófico y político de la Ilustración. Esta relación ha sido objeto de importantes reflexiones e, incluso, ha marcado el desarrollo de los estudios internacionales.

Lo anterior no es casualidad. En la medida en que se desarrollaron los primeros análisis sobre lo que sería el Estado democrático moderno, la atención se puso inmediatamente en lo que la ciudadanía percibía. La guerra, por ejemplo, constituía un factor determinante ya que los gobernadores utilizaban principalmente al pueblo en sus emprendimientos internacionales.

Benjamin Bentham observaba a la opinión pública como un verdadero remedio para muchos de los asuntos de gobierno. Según su visión, ella se constituía en un verdadero tribunal: mientras más personas juzgaran un acontecimiento y lo evaluaran en su mérito, menor era el riesgo de cometer un abuso o un error. Bentham, de hecho, promovió ya en su tiempo la idea de eliminar las reservas y operaciones secretas que imponía la diplomacia inglesa, debido a que la no exposición de los asuntos de política exterior al escrutinio público incrementaba la discrecionalidad de los tomadores de decisión.

Pero fue Immanuel Kant el que quizás desarrolló con más fuerza una teoría que vinculaba las percepciones sociales, el sistema político y la paz internacional. Kant sostenía que las repúblicas tendían a ser más pacíficas que las monarquías. En el último caso, la ciudadanía tendería a la moderación y la cautela ya que asumía todos los costos de una guerra. En cambio, en un modelo donde un grupo de actores (y no un monarca y sus asesores) debía tomar la decisión de ir a la guerra, la gente se inclinaría a evaluar con mucho más rigurosidad los costos asociados a tan importantes decisiones.

De esta manera, durante el siglo XX se desarrolló un programa de investigación sobre los conflictos y su vinculación con el sistema político. Se propuso así una de las pocas “leyes” que la ciencia política ha podido confirmar y que sostiene que las democracias no provocan guerras entre sí. La explicación para la teoría de la paz democrática sigue precisa-

mente el razonamiento inaugurado por Kant. Por una parte, en un Estado democrático la ciudadanía presionará a sus autoridades dado que el costo de la guerra es infinitamente más alto para aquellos que deben concurrir al campo bélico (el pueblo), que para aquellos encargados de conducir el conflicto (la elite). Por otra parte, cuando dos democracias interactúan entre sí, llevan a cabo mecanismos formales e informales de resolución de conflictos. Así, se reduce la posibilidad que un problema escale y se traduzca en una disputa armada. Finalmente, para los líderes de países democráticos se plantea un dilema de legitimidad, por cuanto resulta mucho más difícil justificar ante sus compatriotas la decisión de iniciar un conflicto y/o avanzar en una crisis diplomática que en un sistema autoritario.

Sin duda existen escépticos frente a esta posición, considerada muchas veces como idealista. Un grupo de pensadores denominados “realistas” asume que la opinión pública se deja llevar, por lo general, por las pasiones y no por las “razones de Estado”. Para ellos, son otras fuerzas, más estructurales, las que guían el devenir de las relaciones entre los Estados. Sugieren que en el sistema internacional moderno, éstos se confrontan en torno a intereses y percepciones de poder, por lo que ello poco tiene que ver con las impresiones ciudadanas².

Hasta aquí, la pregunta esencial se asocia con el rol que tiene la opinión pública en el devenir de las relaciones internacionales. Para algunos autores resulta esencial tenerla en cuenta porque cumpliría un efecto moderador en el sistema político (asumiendo que es democrático). Para otros, en cambio, apoyarse en este tipo de supuestos es riesgoso, ya sea porque la sociedad se deja llevar por “pasiones”, o bien porque las relaciones internacionales se guían por fuerzas ajenas a lo que sucede con la opinión pública.

En general, los estudios sistemáticos sobre el particular han determinado que -independiente de la deseabilidad de la influencia de la opinión pública en asuntos externos- en contextos democráticos se produce una influencia de los estados de opinión pública en asuntos internacionales: cuando los tomadores de decisión creen que efectivamente la percepción de la gente importa y dependiendo del contexto particular en que las decisiones son tomadas³. En otras palabras, no siempre un estado de opinión pública se traducirá en un tipo de política que se ajustará a lo que la sociedad considere. Un segundo núcleo de interrogantes aborda cómo en una determinada sociedad se desarrolla una percepción de lo “extranjero”, o lo “foráneo”. ¿Cuáles son, entonces, los determinantes que hacen que un país sea más o menos nacionalista; que tenga más o menos confianza en sus países vecinos?

Lo anterior implica asumir que, efectivamente, existen diferencias en las percepciones sociales en relación con los asuntos de política exterior y en las impresiones respecto del otro. ¿Es este el caso? Una mirada general a las percepciones sociales sobre asuntos internacionales (tabla 1) demuestra que éstas varían de un país a otro. Y considerablemente. Por ejemplo, se observan diferencias bastante significativas en temas como la confianza en Naciones Unidas, la opinión sobre si ésta debe ser la institución que decida sobre asuntos como la mantención de la paz internacional y los asuntos vinculados a derechos humanos, y la percepción de orgullo de su propia nacionalidad. Al comparar la confianza que se tiene respecto de personas de otro país, vemos que Brasil, Chile y Perú manifiestan una muy alta desconfianza, mientras que Argentina y Uruguay registran una confianza regular y más cercana a los niveles que se observan en España.

2 Una síntesis de estos argumentos se encuentra en Ole Holsti. 2004. *Public Opinion and American Foreign Policy*. Michigan: The University of Michigan Press.

3 Ver, por ejemplo, Douglas Foye. 1999. *Counting the Public in Presidents, Public Opinion and Foreign Policy*. New York: Columbia University Press.

Tabla 1

Percepciones sociales en relación con asuntos internacionales

	Suecia	Canadá	España	Argentina	Brasil	Chile	Perú	Uruguay
Confianza en ONU (mucho/bastante)	78,2	59,5	59,8	22,5	49,4	42,9	31,4	48,3
¿Quién debe decidir sobre mantención de paz internacional? Opción: ONU	72,2	69,9	67,7	66,0	71,2	48,3	s/l	71,1
¿Quién debe decidir sobre derechos humanos? Opción: ONU y organizaciones regionales	82,9	52,3	81,0	51,3	53,1	43,1	s/l	56,7
¿En qué medida está Ud. orgulloso/a de su nacionalidad? Opción: muy orgulloso	42,6	69,9	59,9	63,3	39,3	59,1	s/l	75,7
¿Cuánto confía en personas de otra nacionalidad? Opción: completamente	19,3	3,5	7,5	8,6	2,5	4,2	1,1	12,3
¿Cuánto confía en personas de otra nacionalidad? Opción: poco	71,3	73,6	41,9	50,6	24,5	26,1	16,2	43,8
¿Cuánto confía en personas de otra nacionalidad? Opción: no mucho o nada	9,4	22,8	50,6	40,7	73,0	69,7	82,6	43,9

Fuente: Encuesta Mundial de Valores. Serie 2005-2008. El detalle de las preguntas y cuestiones metodológicas en www.worldvaluessurvey.org.

En el caso de la sociedad chilena destaca, a simple vista, una mayor desconfianza con los instrumentos internacionales para la resolución de conflictos, un relativo alto nivel de nacionalismo, y una importante desconfianza con relación a personas de otra nacionalidad. Lamentablemente se carece de mediciones similares para el caso de Perú, aunque en las dos preguntas donde se cuenta con datos, destacan la baja confianza en Naciones Unidas y la alta desconfianza en personas de otra nacionalidad.

Retornando entonces a nuestra segunda interrogante, de existir diferencias en las percepciones sociales, ¿cuáles serían las determinantes que las definen en relación con lo externo al país? Las respuestas, generalmente, han apuntado a destacar tres tipos de dimensiones: a) la experiencia histórica de inserción internacional y particularmente lo vinculado a la consolidación del Estado-nación; b) factores de desarrollo social que generan mayores niveles de interacción (ciclos migratorios, por ejemplo); y c) el desarrollo económico que, eventualmente, podría transformar las percepciones sociales en relación con un conjunto de materias valóricas en la línea del trabajo planteado por la teoría de la modernización. En la siguiente sección abordaremos estos elementos considerando los casos de Chile y Perú en particular.

Chile y Perú: desconfianza histórica y recientes desarrollos

La forma en que se estableció el Estado-nación en América del Sur, durante el siglo XIX, contribuyó sustantivamente a las percepciones sociales entre los pueblos. La guerra no sólo permitió el establecimiento de límites, sino también permeó a las sociedades, pues el bajo pueblo fue el reclutado en cada uno de los emprendimientos bélicos iniciados por algún país. La Guerra del Pacífico, para el caso de Chile-Perú-Bolivia, marcó el destino de sus relaciones vecinales y de las percepciones sociales en torno al otro. Así, la primera determinante evidente de las percepciones sociales se encuentra 130 años atrás, cuando Chile, Perú y Bolivia se enfrentaron militarmente. Dichas impresiones se reprodujeron generación tras generación a partir de los sistemas educativos formales y la socialización informal predominante en cada país.

Pero la percepción en torno del otro es relativa. Se construye también con relación a la autopercepción del propio país y su posición en el concierto internacional. La forma en que se percibe al otro dice relación también con las opiniones predominantes respecto de uno mismo. Y en términos comparados, entre Chile y Perú existen tres grandes diferencias en los desarrollos socioinstitucionales propios que podrían afectar las valoraciones mutuas: la estabilidad institucional, el desarrollo social y el desarrollo económico.

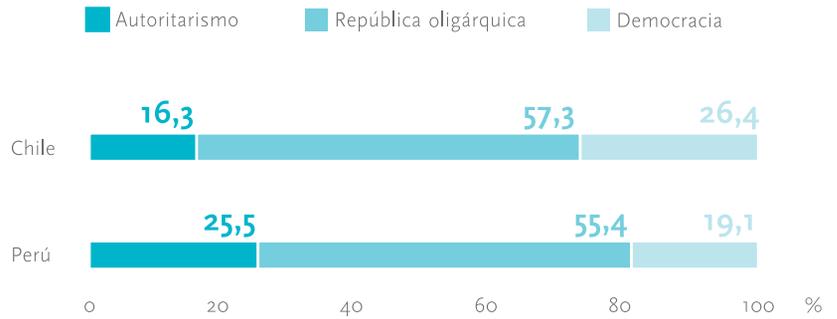
En relación con la primera dimensión, existe una importante diferencia en el desarrollo político de ambos Estados. Si contabilizamos el tipo de régimen bajo el cual estos países se rigieron durante todo el siglo XX y hasta 2010 (110 años), observamos que en los dos casos dominó la República oligárquica. Esto es, regímenes electos pero con serias limitaciones al ejercicio de las libertades políticas y civiles como las concebimos hoy (gráfico 1). Perú ha tenido una mayor experiencia de gobiernos autoritarios y, consecuentemente, una menor práctica de regímenes democráticos⁴.

Las dos principales diferencias son las siguientes: por una parte, en Perú se vivió un ciclo político de casi permanente inestabilidad durante gran parte del siglo XX, con pocos casos de continuidad democrática. En Chile, en cambio, los momentos de desequilibrio se focalizan a fines de la década del 20 y a comienzos de la década del 70, cuando irrumpió la dictadura militar. En segundo lugar, la cantidad de golpes militares es significativamente mayor en Perú (16), que en Chile (4). De esta forma, y desde el punto de vista de las percepciones sociales, podríamos esperar que la ciudadanía en Perú manifieste una menor confianza en las instituciones que en el caso de Chile, donde los ciclos políticos han revelado menores niveles de inestabilidad.

4 Seguimos la clasificación realizada por Peter Smith. 2005. *Democracy in Latin America. Political Change in Comparative Perspective*. Oxford University Press.

Gráfico 1

Porcentaje de tiempo viviendo bajo diferentes tipos de regímenes políticos en Chile y Perú, 1900-2010



Fuente: Del total del período (110 años), se consideraron los años en que cada país vivió bajo gobiernos autoritarios, Repúblicas oligárquicas (electas) y sistema democrático. En términos conceptuales se reconoció para cada tipo de régimen la definición entregada por Peter Smith (2005). Para fines de este análisis se utilizó como medida el año, aproximándose si resultaba más o menos de seis meses.

Desde el punto de vista de las condiciones sociales, aunque en ambos países se produce una reducción de la pobreza, el progreso social en Chile medido en términos de bajos niveles de personas viviendo en pobreza es significativamente mayor que el alcanzado por la sociedad peruana (tabla 2). Lo anterior podría afectar las percepciones sociales, particularmente a la de desarrollo y de progreso en relación con otros países.

Tabla 2

Nivel de pobreza en Chile y Perú

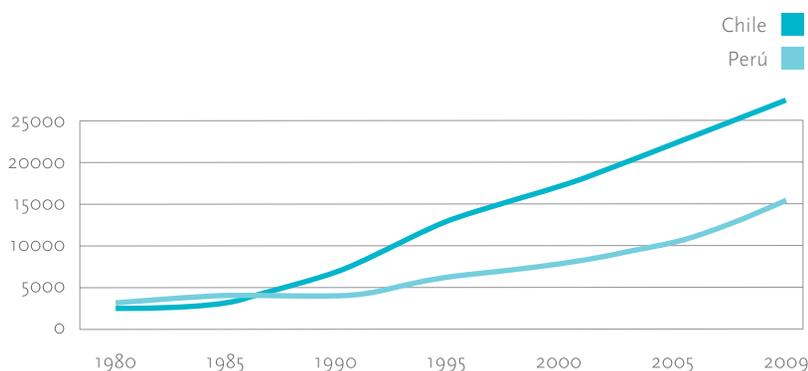
Años	Chile	Perú
1990	38,6	
1994	27,6	
1996	23,2	
1997		47,6
1998	21,7	
1999		48,6
2000	20,2	
2003	18,7	54,7
2006	13,7	44,5
2009	11,5	34,8

Fuente: CEPAL. 2010. *Panorama social de América Latina*. Santiago. Chile. www.eclac.org.

Finalmente, desde la perspectiva del progreso económico, medido en términos del producto nacional bruto per cápita (gráfico 2), se observa que hacia la mitad de la década del 80 se comienza a producir un fuerte distanciamiento entre ambas naciones. Brecha que no ha disminuido en años recientes.

Gráfico 2

Producto nacional bruto de Chile y Perú (GNI per cápita PPP estandarizado a US\$ 2009)



Fuente: Banco Mundial. Serie de estadísticas por país (<http://databank.worldbank.org>).

Así, se trata de dos sociedades que, por una parte, estructuraron sus respectivos Estados-nación en torno a la rivalidad. Aquello sin duda marcó las percepciones sociales de una y otra sociedad, lo que seguramente fue transmitido generación tras generación en los procesos de socialización formal e informal⁵. Por otra parte, se trata de pueblos que experimentaron desarrollos políticos y sociales diferenciados durante el siglo XX. Perú, como un país con alta inestabilidad política, con altas desigualdades sociales y con tasas de desarrollo económico menores al de su vecino. Chile, como un país con mayor estabilidad política y con un progreso social y económico que se hace evidente en los últimos veinte años.

⁵ No contamos con estudios cuantitativos que permitan observar la evolución de las percepciones mutuas en forma diacrónica. No obstante, los trabajos históricos cualitativos dan cuenta de esto.

Chile-Perú: percepciones sociales

El Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO) de la Universidad Diego Portales y el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica de Perú coordinaron un cuestionario y una metodología de trabajo para caracterizar y comparar las actitudes y opiniones. Lo hicieron a partir de encuestas idénticas aplicadas en la población nacional urbana en ambos países⁶.

Nos interesó observar la percepción social sobre la importancia de cada país a nivel internacional, respecto a la influencia de su país en la región, los factores percibidos como relevantes para el desarrollo por parte de la población y sobre la reacción que tendría el vecino en caso de un fallo internacional desfavorable a sus intereses. A continuación, damos cuenta de los principales resultados.

⁶ Para el caso de Perú, se realizó una encuesta cara a cara. Se entrevistó a 1.235 personas, muestra que representa al 69,87% de la población urbana de 18 años y más en Perú. Margen de error de +/- 2,79% con un nivel de confianza de 95%. Muestra de carácter probabilística polietápica de conglomerados estratificada según provincia. Trabajo de campo del IOP-PUCP entre el 10 y 14 de junio de 2010. Para el caso de Chile, se adjunta ficha técnica al final de este informe.

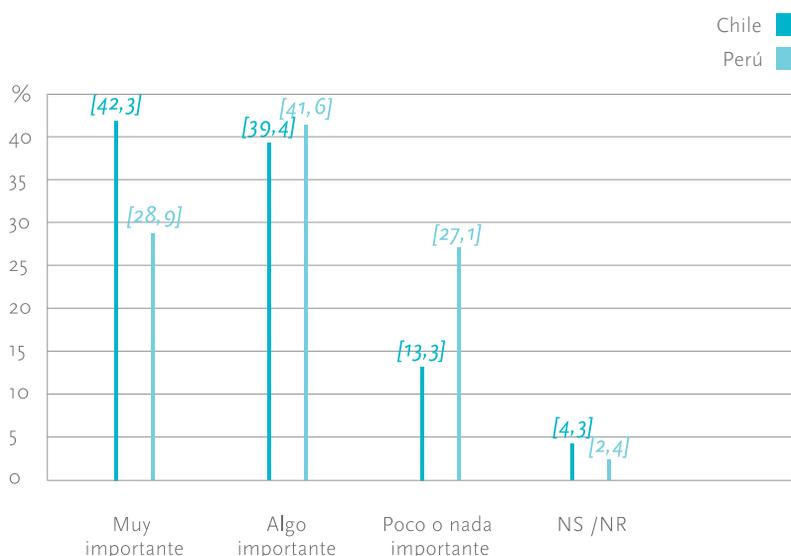
► PERCEPCIÓN DE PAÍS MÁS IMPORTANTE E INFLUYENTE

Se manifiesta una clara diferencia entre la autopercepción de los encuestados en Chile y Perú respecto a la importancia del país a nivel internacional (gráfico 3). Mientras 42,3% de los encuestados chilenos considera que su país es “muy importante” en este ámbito, en el caso de los peruanos sólo el 28,9% reconoce aquella opción. En general, los entrevistados en Perú tienden a favorecer más que los chilenos la opción “poco o nada importante”.

En el caso de los chilenos que consideran a su país como muy importante en el concierto internacional, tienden a predominar los adultos entre 46 y 60 años, que se manifiestan partidarios de la Concertación, hombres, de regiones y de estrato socioeconómico bajo. Entre los peruanos en que prevalece la opción “muy importante” destacan los mayores de 46 años y de regiones. Cabe advertir que para el caso de Perú, una mayor proporción del estrato socioeconómico bajo se inclina por la alternativa “poco o nada importante” (27,1% frente a un 13,3% de los chilenos).

Gráfico 3

Pregunta: ¿Qué tan importante cree Ud. que es su país a nivel internacional?



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base total de la muestra.

También existe una diferencia notoria respecto de la percepción de la influencia del propio país en los últimos diez años. Los encuestados chilenos consideran a Chile como el más influyente en Latinoamérica con un 31,4% de menciones. En segundo lugar mencionan a Brasil (24,7%) y en tercer lugar posicionan a Argentina (13,7%) (gráfico 4).

Los encuestados de Perú consideran también como los más influyentes a Brasil (27%) y Chile (20,7%). Sin embargo, en Perú se menciona a Venezuela como el tercer país más influyente con 8,8% de las manifestaciones, y a sí mismos (Perú) en el cuarto lugar de influencia con 7,6% de las preferencias. El resto de los países latinoamericanos se concentran en la alternativa “otros”. En Chile, este último porcentaje no supera el

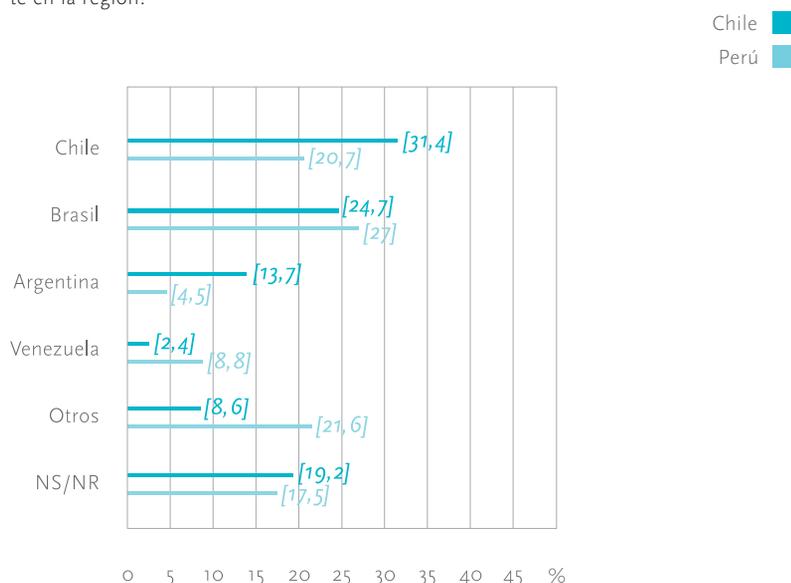
8,6%, mientras que en Perú alcanza un 21,6%. Esto demuestra que en los chilenos prima la focalización de la atención en un número relativamente reducido de países, mientras que en el caso de los peruanos se produce una mayor dispersión en su consideración a otras naciones.

Al indagar por nivel socioeconómico, se concluye que el estrato alto de los encuestados en Chile considera a Brasil como el país más influyente con un 44% de las preferencias; le sigue Chile con un 31,3%. De la misma manera, los hombres chilenos consideran, en un 32,3%, a Brasil como el país más respetado a nivel regional y a Chile lo ubican en segundo lugar con 30,3% de las preferencias. Las mujeres ven en Chile el país más reconocido con un porcentaje de 32% y a Brasil lo relegan a segunda posición con un 17,5%.

En Perú, en cambio, no se presentan diferencias significativas entre género, por nivel socioeconómico. Todos coinciden en que Brasil es el país más influyente de América Latina seguido de Chile, a excepción de los grupos más pobres donde ponen al mismo nivel a ambos países.

Gráfico 4

Pregunta: En los últimos 10 años, ¿qué país de Latinoamérica ha sido el más influyente en la región?



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base total de la muestra.

Aproximadamente uno de cada cuatro chilenos considera que Chile es líder de la región, en tanto que en Perú dicha razón alcanza a uno entre diez encuestados (gráfico 5).

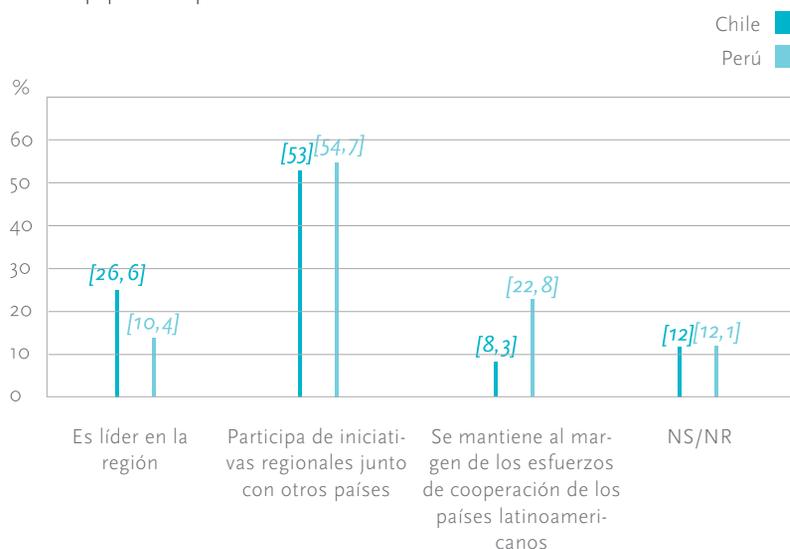
Donde chilenos y peruanos coinciden es en la percepción de sentirse participando de iniciativas junto a otros Estados de la región. En el caso de Perú, un 54,7% de los encuestados considera aquella opción, mientras que en Chile la misma respuesta alcanza un 53%.

Respecto de la afirmación “se mantiene al margen de los esfuerzos de

cooperación de los países latinoamericanos”, la percepción frente a esta frase alcanza a 22,8% en el caso de los peruanos y 8,3% en el caso de la opinión pública chilena.

Gráfico 5

Pregunta: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa sobre el papel de su país en América Latina?



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base total de la muestra.

► FACTORES RELEVANTES PARA EL DESARROLLO

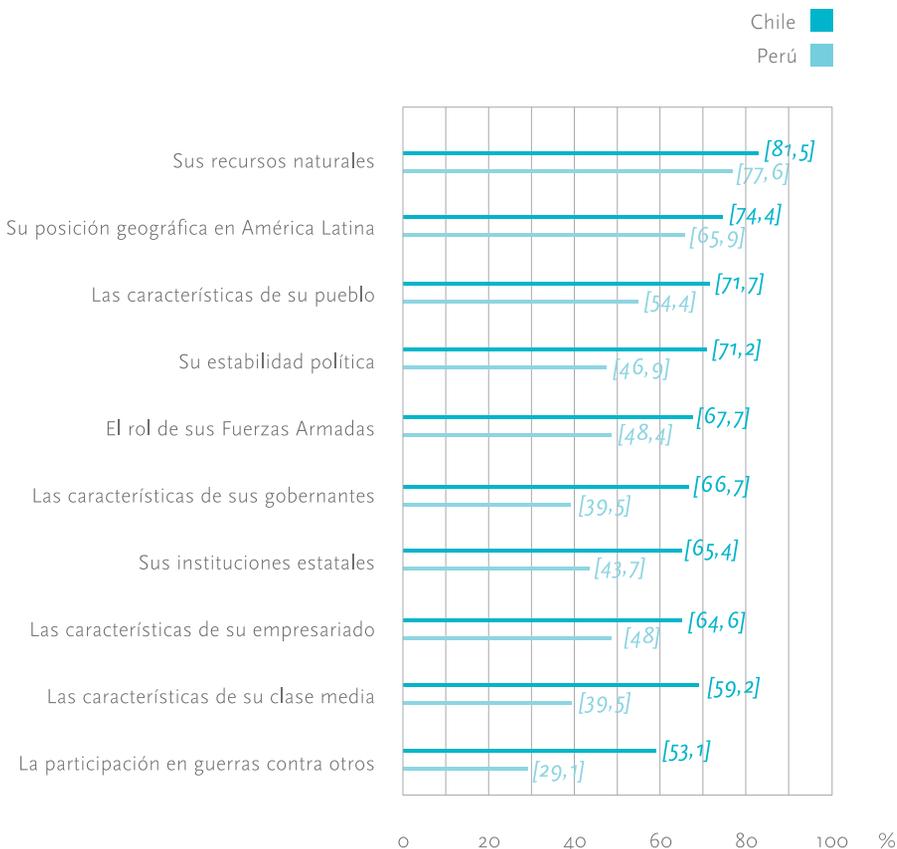
Nos interesó averiguar la percepción de la opinión pública sobre cuáles han sido los factores centrales para el desarrollo (gráfico 6). En otros términos, exploramos hasta qué punto la percepción de la posición a nivel internacional se relaciona con las impresiones de las condiciones políticas e institucionales en cada territorio.

Tanto en Chile como en Perú los recursos naturales, la posición geográfica en América Latina y las características del pueblo, se consideran como los tres elementos más importantes para el desarrollo a lo largo de su historia como naciones independientes.

El contraste se produce en la mención de atributos por parte de los encuestados chilenos respecto de aspectos institucionales y sociales: estabilidad política, rol de las fuerzas armadas, características de sus gobernantes, de sus instituciones estatales, de su empresariado y de su clase media. La única que aparece menos destacada, aunque en un porcentaje todavía mayoritario, es la participación en guerras contra otros países. En el caso de Perú -salvo las tres características subrayadas anteriormente y que se asemejan a Chile- el resto recibe un porcentaje de menciones menor al 50%. Las tres con menos menciones fueron las particularidades de sus gobernantes y de su clase media (39,5%) y la participación en guerras contra otros países (29,1%).

Gráfico 6

Pregunta: Importancia de factores en el desarrollo



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base porcentaje de opciones "muy importante" y "algo importante".

Las diferencias más profundas en las opiniones de la población de Chile y Perú frente a los factores que han afectado a su respectivo desarrollo, se producen frente a las características de sus gobernantes y a la participación en guerras contra otros países, las cuales presentan altos niveles de significación.

► REACCIONES FRENTE A LA DECISIÓN DE LA CORTE DE LA HAYA: ¿ACATAMIENTO O CONFLICTO?

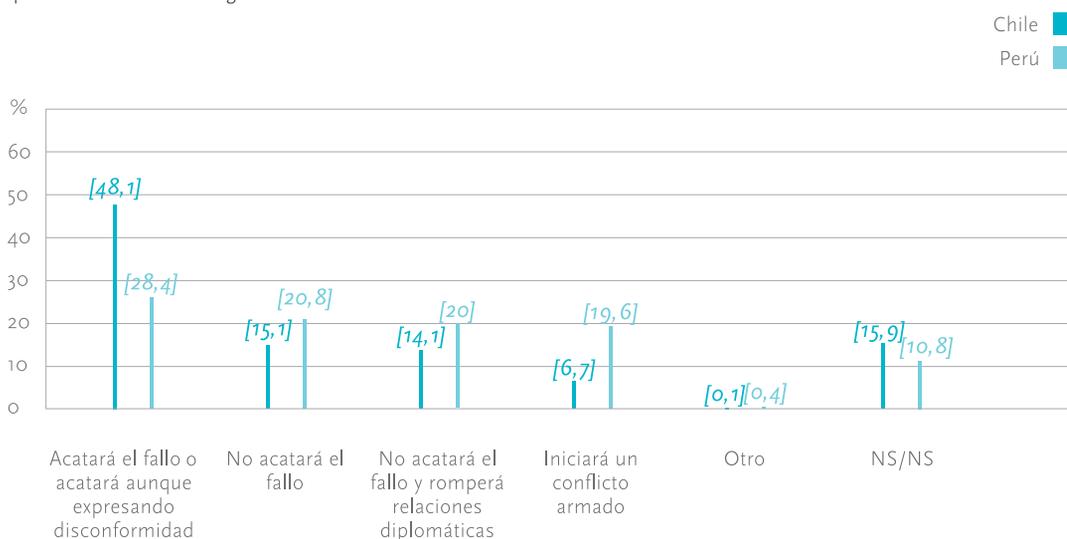
Más que conocer la percepción sobre la definición de la Corte de La Haya, otra dimensión que decidimos explorar se refiere a la forma en que chilenos y peruanos perciben que reaccionará el otro frente a un eventual fallo adverso. Es esta percepción la que pone a prueba los niveles de confianza respecto del vecino.

Al consultar a los entrevistados sobre qué cree que hará el gobierno del vecino país si La Haya no favorece a este último, un 48,1% de los chilenos considera que el gobierno peruano acatará el fallo o, al menos, lo obedecerá expresando alguna disconformidad. En tanto, sólo el 28,4% de los peruanos cree que los chilenos se someterán al fallo o lo harán expresando alguna disconformidad (gráfico 7).

En el caso de los chilenos, un 35,9% manifiesta que el gobierno peruano simplemente no acatará el fallo, o cortará relaciones diplomáticas, o iniciará un conflicto bélico. Esta última opción es indicada por un 6,7% para el caso de los encuestados en Chile. Perú, en tanto, manifiesta mayor escepticismo respecto de la actitud que adoptaría el gobierno chileno. El 60,4% manifiesta que el gobierno o simplemente no acatará, romperá relaciones, o iniciará un conflicto bélico. El 19,6% de los peruanos se inclina por favorecer esta última opción.

Gráfico 7

Pregunta: Como Ud. debe saber, existe una reclamación pendiente en La Haya respecto de la delimitación marítima en la frontera entre Chile y Perú. En caso que el Tribunal de La Haya favorezca la posición de su país, ¿cuál cree Ud. que será la reacción del gobierno vecino?



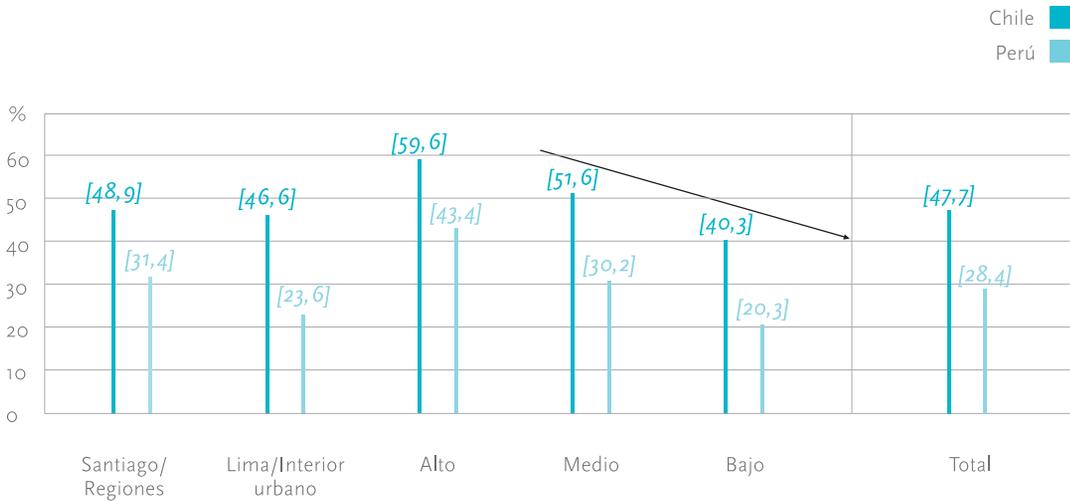
Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Total de la muestra.

Al considerar algunas variables, la tendencia más reveladora se presenta al observar las diferencias por nivel socioeconómico (gráfico 8). En ambos países sucede que a mayor nivel socioeconómico, hay mayor confianza en que el país vecino acatará el fallo. A más bajo nivel socioeconómico, en cambio, menor es el porcentaje de credibilidad del gobierno vecino.

Esta misma diferencia se observa entre los peruanos que viven en Lima en comparación con quienes viven fuera de la capital. Esta situación no se observa en Chile. Un 49% de los chilenos que vive en Santiago cree que si La Haya favorece a Chile, Perú respetará el fallo o, al menos, lo acatará con cierto grado de disconformidad, mientras que un 46,6% de los chilenos que viven en regiones considera lo mismo. En Perú las diferencias son más notorias. Las personas residentes en Lima y Callao en un 31,4% creen que -de favorecer La Haya a Perú- los chilenos acatarán el fallo, disconformes o no, mientras que de las personas que viven al interior urbano de Perú sólo en un 23,6% considera la misma opción, porcentaje casi cinco puntos bajo el promedio nacional peruano.

Gráfico 8

Pregunta: Como Ud. debe saber, existe una reclamación pendiente en La Haya respecto de la delimitación marítima en la frontera entre Chile y Perú. En caso que el Tribunal de La Haya favorezca la posición de su país, ¿cuál cree Ud. que será la reacción del gobierno vecino?

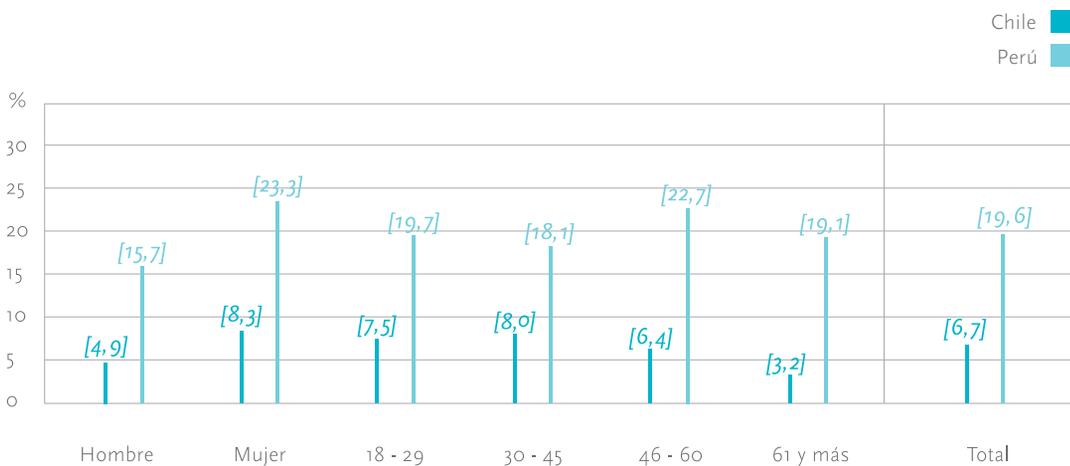


Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base porcentaje de opciones "acatará el fallo" o "acatará aunque expresando disconformidad".

Al detenernos en aquel grupo de encuestados que considera que podría iniciarse un conflicto (6,7% en Chile y 19,6% en Perú), observamos que en ambos países las mujeres parecen tener mayor nivel de desconfianza en el país vecino. En Perú, un 23,3% de las mujeres cree que si La Haya favorece a su país, el gobierno de Chile iniciaría un conflicto armado, mientras que en Chile el porcentaje de mujeres que piensa lo mismo respecto de la reacción del otro país es 8,3%. Los hombres peruanos se encuentran cerca de cuatro puntos porcentuales bajo el promedio nacional; en Chile, el porcentaje masculino cae a un 4,9% (gráfico 9).

Gráfico 9

Pregunta: Como Ud. debe saber, existe una reclamación pendiente en La Haya respecto de la delimitación marítima en la frontera entre Chile y Perú. En caso que el Tribunal de La Haya favorezca la posición de su país, ¿cuál cree Ud. que será la reacción del gobierno contrario?

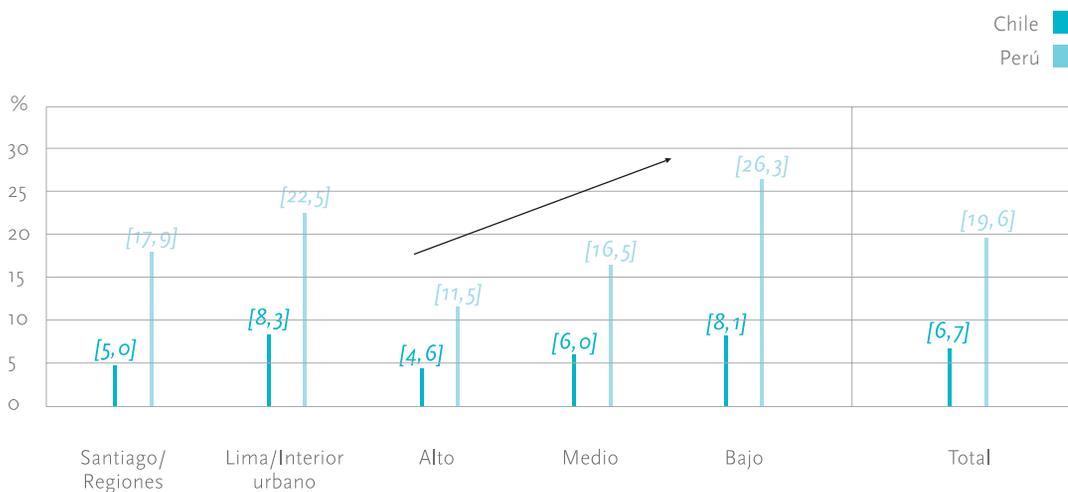


Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Total muestra. Base porcentaje de opción "iniciará un conflicto armado".

La tendencia más significativa se asocia al nivel socioeconómico de los entrevistados, puesto que a menor nivel socioeconómico, los peruanos perciben una mayor predisposición del gobierno de Chile para iniciar un conflicto armado si La Haya los favorece. Y a mayor nivel socioeconómico los porcentajes decaen incluso al 11,5% en el estrato alto de la sociedad peruana (gráfico 10).

Gráfico 10

Pregunta: Como Ud. debe saber, existe una reclamación pendiente en La Haya respecto de la delimitación marítima en la frontera entre Chile y Perú. En caso que el Tribunal de La Haya favorezca la posición de su país, ¿cuál cree Ud. que será la reacción del gobierno contrario?



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Base porcentaje de opción "iniciará un conflicto armado".

En Chile ocurre una situación similar. Si bien los niveles de incertidumbre respecto al inicio de un conflicto armado por parte de Perú son bajos, a menor nivel socioeconómico aumenta la creencia de que Perú podría iniciar un conflicto armado si La Haya los favorece en el fallo. En el estrato bajo, el porcentaje llega al 8,1%, casi el doble de lo que se tiene en el estrato alto chileno (4,6%).

En términos de zona de residencia (capital versus provincia), en ambos países se repite la tendencia: es en las regiones donde se percibe un mayor grado de incertidumbre respecto de la reacción del país vecino frente a un fallo adverso.

El estudio constata, de este modo, diferencias significativas entre ambas sociedades en cuanto a la autopercepción de importancia e influencia de los respectivos países en relación con los factores claves que explican su propio desarrollo y en virtud de la eventual reacción del vecino país frente a un fallo adverso. El nivel socioeconómico y la zona de residencia parecen tener un fuerte efecto en las percepciones sociales en cada país.

► ANÁLISIS CONJUNTO DE LAS VARIABLES

Con el objetivo de estudiar en forma conjunta las relaciones que tienen las variables analizadas anteriormente, se utilizó la técnica de análisis de correspondencia múltiple (ACM). El ACM permite identificar la relación entre las categorías de múltiples variables y develar la estructura latente que vincula a las diferentes categorías de cada una de ellas. Así, se posiciona en un plano cartesiano cada una de las categorías que puede tener cada variable. Los puntos más cercanos indican que esas categorías se relacionan. Asimismo, señalan que a mayor distancia mayor oposición.

Se utilizaron las siguientes variables activas:

- Como Ud. debe saber, existe una reclamación pendiente en La Haya respecto de la delimitación marítima en la frontera entre Chile y Perú. En caso que el Tribunal de La Haya favorezca la posición de su país ¿cuál cree Ud. que será la reacción del gobierno contrario?
- ¿Qué tan importante cree Ud. que es Chile/Perú a nivel internacional?: muy importante, algo importante, poco importante o nada importante.
- ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que Ud. piensa sobre el papel de Chile en América Latina?

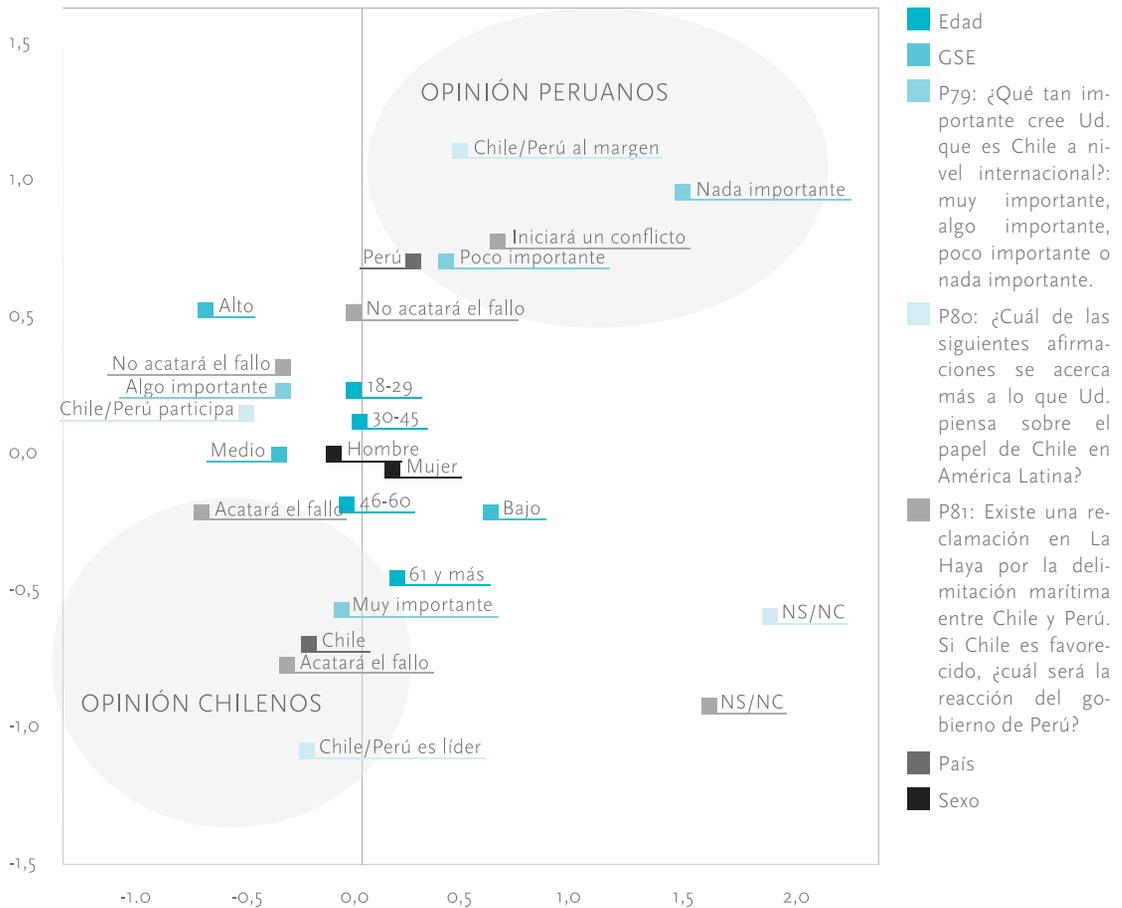
Como variables que conforman el espacio social, se usaron:

- Grupo socioeconómico.
- Género.
- Edad.
- Región.

Se observa en el gráfico 11, que existen dos cuadrantes opuestos. En el superior derecho, se concentran las opiniones de la población peruana, la que considera que su país no es importante a nivel internacional, que Perú se mantiene al margen de la cooperación latinoamericana y que Chile no acatará el fallo de La Haya si es negativo.

Por otra parte está la opinión de los chilenos sobre Perú: que considera que sí acatará el fallo, que sí es líder en América Latina, y que sí juega un rol muy importante a nivel internacional.

Gráfico 11



Fuente: Encuesta Nacional UDP 2010 y Encuesta Instituto de Opinión Pública PUCP 2010. Total muestra. Base porcentaje de opción "iniciará un conflicto armado".

En síntesis se puede concluir que: 1) Los entrevistados que opinan que se acatará el fallo son las personas que viven en la Región Metropolitana frente a los de otras regiones, de mayor edad y los hombres; 2) Aquellos que opinan que el otro país acatará el fallo con disconformidad, son personas que pertenecen a los GSE más altos. Los estratos socioeconómicos más bajos piensan que puede haber un conflicto armado; 3) Los peruanos en su mayoría creen que Chile no acatará el fallo, frente a los chilenos que en general piensan que Perú sí lo acatará; 4) En ambos países, los que piensan que ni las instituciones estatales ni las características del gobierno son importantes para el desarrollo, opinan también que el otro país no acatará el fallo; 5) Las personas que aseguran que su país es líder dentro de la región, tienden a opinar que el otro país no acatará el fallo de La Haya.

Conclusiones

Nuestro artículo intenta explicar las significativas diferencias que existen en las actuales percepciones sociales respecto a la importancia relativa del país y las percepciones sobre el vecino. Advertimos que estos dos países evidenciaron procesos políticos internos durante el siglo XX que marcaron diferenciadamente sus destinos. Chile enfrentando menores niveles de inestabilidad política, mayores progresos sociales y mayores niveles de desarrollo económico en las dos décadas. En cambio, en Perú observamos más inestabilidad y menor progreso social y económico. Agregamos que el legado de la Guerra del Pacífico -seguramente reproducido generacionalmente- también afectó a las dos sociedades.

Nuestro trabajo demuestra bastante consistencia entre tipo de desarrollo y percepciones sociales. En un país como Chile, que ha progresado y que cuenta con mayor estabilidad relativa comparada, es esperable que la sociedad manifieste percepciones más favorables sobre la influencia e importancia del país a nivel internacional. Para Perú, por otra parte, que adolece de más inestabilidad y posee menores niveles de desarrollo económico, es entendible que la sociedad tenga una autopercepción de menor importancia e influencia en el concierto externo.

Del mismo modo, al estudiar algunas de las variables sociodemográficas, observamos que ellas son bastante consistentes con tradicionales argumentaciones: vivir en regiones y ser pobre se relaciona en ambos países con mayores niveles de desconfianza hacia el otro.

Sin duda, una cuestión que resulta de interés y que convendría seguir analizando es la conformación de dos tipologías: los desencantados con las instituciones que manifiestan actitudes de desconfianza, y los confiados en el liderazgo del país que también manifiestan actitudes de incredulidad. En otros términos, pareciera ser que la percepción positiva del país como líder no conlleva, necesariamente, actitudes de mayor confianza en la resolución pacífica de controversias.

¿Qué nos dice esto respecto de nuestra primera reflexión sobre la paz democrática? En teoría, nuestras democracias no debiesen involucrarse en un conflicto bélico. Existe suficiente evidencia empírica que probaría la fortaleza de esta "ley" de las relaciones internacionales que señala que en las democracias existirían suficientes mecanismos para evitar la conflictividad bélica. No obstante, lo que nuestro artículo sugiere es que si bien aquel argumento parece demostrarse a nivel agregado, cuando analizamos las percepciones de sociedades con bajo grado de historia democrática, como sin duda lo son Perú y Chile, es factible reconocer altos niveles de desconfianza e, incluso, de temor frente a un vecino país que, por lo demás, es democrático. Así, como en muchos de nuestros países la democracia no está consolidada, actitudes nacionalistas de las élites pueden motivar reacciones adversas con relación al otro. El conflicto puede transformarse en una bandera de unidad nacional y de confrontación. Nuestro artículo sugiere la necesidad de cuestionarse sobre el tipo de percepciones que se han construido a lo largo del tiempo entre nuestras naciones y, eventualmente, plantearse el desafío de transformar las percepciones negativas hacia el otro.